



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



EN LA PLAZA DE ORIENTE

Hagan ustedes el favor de daries una limosnita, á ver si callan.

Madrid 21 de Enero de 1887

CHARLA

Ya tenemos partido nuevo. Reformista se llama: es jefe de él un general, el señor de López, y como teniente figura Romero.

¡Romero! El que nombró gobernador á Villaverde, y apaleó estudiantes, y mató á los hombres indefensos la noche del 20 de Junio de 1885 en las aceras de la calle de Preciados.

Y eso se hace demócrata, *soi disant*, aspira á reformar nuestras leyes y quiere liberalizar la situación. Vamos, que nos hemos vuelto locos: que nadie nos ataja, que se prepara la mar y que hasta el mismísimo verbo se va á perder.

¡Cuánto llo, confusión y desbarajuste! ¡López y Romero juntos! Como quien dice el que durmió en las caldeadas laderas del Etna, con el que estuvo en las heladas cumbres de los Andes, según la frase hermosa de *Dos fanatismos*.

Y todo, por patriotismo, por puro patriotismo. ¡Poder, del poder lo que puedes!

**

Murió Melgares, murió Frasco Antonio, van muertos diecinueve bandidos. El Bizzo está perseguido muy de cerca, según parece. Los ladrones tiemblan en sus madrigueras. La Guardia civil escudriña, indaga, busca, recorre los matorrales y los que fueron espanto de las regiones andaluza y manchega, ó mueren ó huyen amedrentados á refugiarse Dios sabe dónde. El exterminio de los foragidos de trabuco es un hecho; ya no se corren riesgos por las campiñas de Andalucía, ni puede haber temores al cruzar las sierras, al bordear sus cortaduras, al internarse en sus desfiladeros, de ver la figura sombría del ladrón...

Pero ¡ay! que aún no podemos descansar.

¡Todavía hay en España conservadores!

**

Y las Cortes siguen haciendo nuestra felicidad.

¿De qué dirán ustedes que se ocupan? ¿De regularizar el estado de aquellas familias disueltas por un decreto de Cárdenas? ¿De conceder al pueblo sus derechos de sufragio? ¿De aminorar los gastos y disminuir también los ingresos? Quiá, no, señor. Eso es una bagatela. Se trata de un problema más trascendental, serio é importante. De una cuestión magna, poderosa, inmensa. Se trata de nombrar una comisión de gobierno interior. La que reparta papeletas para las tribunas, encarga

el papel timbrado y corre con los gastos de la casa.

¡Pero hombre, eso!

Lo que ustedes oyen. Eso es lo importante, eso lo grave que ha de resolver la Cámara popular.

Esa Cámara popular en que tan poca ó ninguna participación tiene el pueblo.

**

El Sr. Ministro de la Guerra, creyendo que el país está poco esquilado, piensa apretar más los tornillos. Llama al servicio activo del ejército á 55.000 hombres. De éstos, dirá S. E., por lo menos diez ó doce mil vendrán con sus cuartejos á redimirse del servicio activo y entonces ¡oh gozo! Más dinero conque pagar á los que lucen entorchados y se cruzan con bandaj el pecho.

Pero esto es insufrible, dicen algunos. Insufrible: miren con las que se vienen. Aguantarse amiguitos, aguantarse. Aquí no hay más cera que la que arde, y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Es lo natural que los señores de arriba nos explotea y zarandeen á su gusto. Bien hacen, puesto que se lo consentimos. Vaya si se lo consentimos. En cambio nosotros nos entretenemos en discutir.

Pero pueden ustedes buscarse un consuelo.

Leer una circular que los autores de cierta proposición Sres. Cervera, Sicilia y Avila, han dirigido á los comités del partido democrático-progresista.

¡*Mon Dieu quelque proposition!* (Olé el francés).

**

Somos unos impacientes, unos pazguatos, unos melencólicos. El distinguido oculista, y sus no menos distinguidos adláteres, nos lo dicen. La legalidad es nuestra salvación y...

Pero basta de palabrería, caballeros. Hagamos una línea en el suelo. De la parte de allá los tibios, los faranduleros, los embrollones, los liosos, los que nada hacen, los que no quieren la república, en una palabra. De la parte de acá, los que la aman y desean que sin rendirse ante nadie, sin idolatrías estériles, trabajan por el triunfo legítimo de la legítima democracia. Y así nos conoceremos de una vez para siempre. El pueblo, con ese peculiar instinto, nos sabrá distinguir los personajes de oro de los personajes recubiertos de talco. El pueblo dará lo que se merece á cada cual. Seguirá al que trabaje. Por que es muy fácil criticar y poner defectos á labores determinadas, pero los que tal hacen, debieran consagrarse á realizar de modo mejor esos trabajos, ó

de una vez para siempre decir qué es que se proponen, cuáles son sus ideas, qué quieren y á dónde van.

Lo demás, dicho sea con franqueza hacer el Colás.

Y conste que no es alusión.

Sino coincidencia de nombres.

**

Ya está Martínez Campos dando zetas de gusto. Saltos y cabriolas. duerme sin las botas de montar. Ya pira bien y come con apetito.

—Don Práxedes, don Práxedes, don Práxedes, ayer; nos hemos salvado en una tarde. Ya no me importan un ardite los planes revolucionarios, ni se me da un pito de cuánto piensan esos pícaros perturbadores del orden público.

—¡Qué sucede, don Arsenio!

—Que ya tengo los hilos, todos los hilos de la madeja completa.

—Acaso algún nuevo Sifler.

—Quiá, hombre, quiá. Es más ingenioso el procedimiento.

—Usted sabrá que ha venido á Madrid un señor Cumberland. Este señor adivina los pensamientos como nosotros adivinamos el sitio donde se cuecen las tajadas.

—Bueno ¿y qué?

—Nada, la cosa más sencilla. Voy á hablar al Sr. Cumberland, y le digo: Hágame usted el favor de decirme lo que piensa de Zorrilla y ¡zis! me lo dice. Hágame usted el obsequio de decirme dónde está Mari y me lo dice también. Qué planes son de los revolucionarios, y pin, pin, pin, los cuenta poquito á poquito, y yo prendo á todos, y ¡á respirar!

—Qué bien, hombre, qué bien. Es usted un genio.

Y el general exclamaba con acento alemán.

—¡Ah, si tengo yo una cabeza que me la merezgo!

**

¡Nos han vuelto á denunciar!
Señores, esto es la mar.

FORTÚN.

LA SÚPLICA DE UN BOLSISTA

—Ustedes querrán decirme, qué demonio les sucede á estos señores ministros tan desdichados, que tienen terror de sus propias sombras? Porque, quién diablos comprende tantas idas y venidas continuo teje maneje de visitas, cabildeos, secretos, dichos aur de p. para confundir incautos y demás cosas, que suelen usar estos fusionistas, que el mismo demonio lleve. ¿Es acaso el orden público? ¿Es que la hidra se estremece?

¿Habrá don Manuel tosido?
 ¿Se prepara algún julepe?
 Por Dios, basta de ansiedades
 y de zozobras, ustedes
 que conocen el secreto
 con sus det lles, si pueden
 revelármelo, darán
 calmante para esta fiebre
 de inquietud que me devora
 y que amenaza perderme.
 Si es la hidra, que la aplasten
 y después que me la pelen,
 y haber si al fin con sosiego
 logro estar.

Firma GUTIÉRREZ.

¡ESTOS ROJOS...

Y que no se puede con ellos es innegable.
 Poco importa que se los encarcele, destierre
 ahorque ¡siempre son los mismos!

Ahí tenéis mi homónimo, que no me dejará
 mentir. Ahí le tenéis, en el *Abanico*, como una
 persona decente, *abanicándose* y recreando la
 cansada vista de la perspectiva que á los colo-
 nos de aquel departamento político ofrece el
 blanco Guadarrama.

Por supuesto, que merecido lo tiene. ¿Por
 que no hace lo que yo?

¿Quién le impide ser archirealista á toca
 teja? Nadie, absolutamente nadie.

Varias veces he hablado con él respecto al
 asunto, y se ha contentado con encogerse de
 hombros, al propio tiempo que decía: «¡Peh!
 sé que ser petrolero tiene sus quebras bajo
 el gobierno fusionista; pero pregúntele á Sa-
 gasta si las tenía para él el mes de Agosto
 de 1877; tal vez dé una respuesta satisfacto-
 ria. Me nacieron los dientes siendo republica-
 no y republicano soy. Me batí en contra de la
 realza cuando la Constitución garantiza todo
 derecho; fui de los vencidos, preso, condenado
 muerte; no vacilé en defender el ideal simbo-
 lizado por el rojo gorro frigio, y ahora, que
 sólo se trata de CUATRO AÑOS DE CADENA,
 ¿voy á retroceder? Que nó, hombre, que nó.»

En mi cualidad de *reporter*, preguntele:
 —Si algún día llegara V. a ser poder, ¿qué

—Suprimiría—me contestó—rey, nobleza,
 pero ó, como hipotéticamente se dice por ahí,
 con las tripas del último rey ahorcaría al úl-
 timo cura.

—¿De modo que V. odia á los reyes y al
 clero?

—Con toda mi alma, suponiendo que la
 tenga.

Los reyes son únicamente las sanguijuelas
 de las naciones, así como los curas son las so-
 litarias de los pueblos.

—¿Y con qué medios cuenta V. para efec-
 tuar transformación tan radical?

—Con dos terribles santos no canonizados;
 Santa Dinamita y San Petróleo.

—¿Y tendrá V. valor para usar de ellos?

—¿Por qué nó? ¿No usan los realistas la
 mordaza, el presidio, el cadalso?

Pues con igual derecho podemos usar los
 ojos de esos medios; ¡al fin los justifica!

—No hallará V. quien le ayude en su obra
 destructora; el pueblo ama las tradiciones se-
 culares.

—¡El pueblo que no tiene vergüenza! pero
 verdadero pueblo, el que trabaja, el que
 gana el pan con el sudor de su frente, puede
 ser á sus reyes por el cañón de una escopeta,
 á sus curas... ¡á la parrilla!

Aquí me desperté. Gracias á Dios uno y
 otro, había sido únicamente sueño lo que yo
 realidad juzgara!

Y sin embargo hay quien piensa así; hay
 quien ansía quedarse sin reyes, pequeños ó no,
 sin curas, y a sean estúpidos, ya sabios...

¡Oh! sí, lo tengo dicho... ¡Estos rojos! ¡ah!
 ¡Estos demagógicos petroleros...! ¿Se saldrán
 con la suya?

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

DIFERENCIAS

Es una verdad muy grande
 que cambian mucho los tiempos.

Un general en Sagunto
 á las leyes le da un quiebro;
 y sublevando sus tropas
 del ejército del centro,
 que estaban dando batallas
 al enemigo soberbio,
 dice: ¡viva don Alfonso!
 triunfa y queda como bueno;
 y todas son alabanzas
 para el general mostrenco.
 Pero transcurren los años
 y con el andar del tiempo,
 notando sus desventuras
 el infortunado pueblo,
 busca á sus tremendos males
 el más seguro remedio.

Pero cádate que entonces
 hablando de los sargentos
 y hasta de los oficiales,
 que tienen alma en el pecho
 para defender ideas
 que salvan al pobre pueblo,
 el general susodicho,
 el que dió tan buen ejemplo
 de sublevaciones, toma
 la palabra, y «Compañeros,
 dice, sublevarse es malo;
 (sí, pero ascender es bueno,
 dicen unos que contemplan
 los entorchados del viejo;
 hay que estar disciplinados,
 sean ustedes serenos,
 (y algunos responden, no
 nos quiere el Ayuntamiento)

La verdad es la verdad,
 y al que se mueva le arreo
 tal morrillazo que no
 le queda cabal un hucso...
 Y después de tal sermón
 desfilan rezando el Credo
 aquellos santos varones
 que piensan en sus ad-n-tros
 el que se subleva y vence
 queda siempre como bueno,
 pero es malo el pobrecillo
 cuando entrega su pellejo.

X.

SAETAZOS

Nuestro celoso Gobierno está decidido
 á no permitir el menor ataque á las etcé-
 tera, etc: indudablemente esas etc., etc...
 deben estar muy delicadas cuando tanto
 miedo inspira el menor ataque. Nos tiene
 sin cuidado, porque lo que ha de ser será.

Vuelve á estar de moda el estribillo de
 siempre: Na la le política; a lministración,
 moralidad, mucha moralidad. Verán us-
 tedes como ahora vamos á saber los robos
 escandalosos de Cuba, los millones per-
 didos en Filipinas, el expediente de los
 miles de zapatos con suelas de cartón y
 otras mil menudencias por este orden.

A los contratistas de obras públicas se
 les exigirá el cumplimiento de sus com-
 promisos y ya no se caerán los puentes á
 los ocho días de entregados; en fin, que
 vamos á estar mejor que queremos.

Los periodistas tienen manías singu-
 lares: de vez en cuando vienen llenas las
 columnas de los periódicos de datos esta-
 dísticos con el número de los miles de
 hombres que emigran, que tal pueblo ha
 quedado casi desierto, que en tal comarca
 reina la miseria más espantosa y otras
 lindezas. Pero nada de esto debe ser ver-
 dad, á juzgar por lo que presenciamos
 aquí.

En poco tiempo se han levantado va-
 rias iglesias, conventos y casas para las
Hermanitas de los pobres; para el *dinero*
 de *San Pedro* salen muchos miles de du-
 ros, y todo esto prueba que somos un país
 rico y próspero. Si nos quejamos, es de
 vicio.

Conferenciaron Dabán
 y el caballero León...
 El general del llorón
 está madurando un plan
 —que dará sus resultados—
 contra los conspiradores...
 Con franqueza, ¡estos señores
 están un tanto *chiflados*!

Y se dice que la policía ha recibido or-
 den para detener y registrar á toda per-
 sona sospechosa que tropiece á las altas
 horas de la noche.

Por lo visto, el caballero León, quiere
 convertirse en gato y *gonzalo-bravizar*.

Dos brutos—tal vez pagados—
 á un periodista, ¿me explico?
 atropellaron ¡menguados!
 ¡Ah! si estuvieran guardados
 todos en el *Abanico*...
 ¡no serían maltratados!

Dice un periódico ministerial, que con-
 tinúan los trabajos revolucionarios en
 Cartagena.

¡Esto es consolador!
 Bien dijo no se quién, ni cuándo, ni
 dónde. ¡La letra muere, pero el espíritu
 sobrevive.

¿Con que el cardenal Payé
 soltó treinta mil dureses?
 Vamos, creo que lo hará...
 ¡Porque en Toledo no habrá
 pobretes!

12 000 duros en billetes ha pescado la
 autoridad en Reus.

¿Quién decía que no tenemos dinero?
 —Sí, pero observe Vd., que eran falsos.
 —¡Ellos hub eran pasado! pues qué, ¿no
 pasa la monarquía y vale menos que una
 pieza de dos cuartos?

El palacio arzobispal
 en Toledo se ha incendiado.
 ¡Pues no me parece mal...
 mal pensado!

Siete condenados á muerte existen en
 las cárceles de Barcelona.
 ¡Por algo dicen los que comen, que la
 sociedad es madre cariñosa!



POLÍTICA EXTERIOR

A última hora.—«Reina perfecta armonía entre Francia y Alemania.
No es decir esto que se tomen precauciones de ningún género.»



ETA



Argo un drama.

—¡Hombre! ¡Estaba por licenciar á todo el ejército!

Vean ustedes, siete individuos á los que piensa regalar corbata, ó cuando menos, calcetas de Vizcaya.
¡Oh, cariñosísima!

Dice *La Competente*
que en *sitio céntrico*
¡vaya usted stando cabos!
se desea un hueco.

—¡Qué anuncio, chico!
—¡Desde que entré en la trena
deseo lo mismo!

El general del Horón, como quien dice, el padre de la restauración borbónica, ha ido á Leganés.

—¿Al manicomio?
—No, hombre, á revistar los cuarteles.
—¡Ah!... ¡lo siento!

Pues... fué robada una ermita.
¡Los curas nos dan la lata!
Esto prueba, Mariquita,
que si en los pueblos no hay guita,
hay en las iglesias plata.

¿Con que en Valencia en huelga
se han declarado
unos cuantos obreros?

Prepara el hato,
¡oh! Pascualín,
pues siempre es el principio
este del fin.

Revolución... resistencia...
López Domínguez... Zorrilla,
Romero habla de este modo...
¡No habrá quien le contradiga!

Ya ha muerto Melgares.
Ahora, parece ser, que únicamente
queda el *Bizco del Borje*.

Pero aun cuando éste muera, siempre
nos quedará otro *Bizco*, no tanto como
aquél, pero más *Borje*.

¿Verdad, lector?

Al *Rata Pira* y al *Sevillano*,
Borrego, *Grande*, *Paco el Gallego*...
la policía les echó mano.
Así... jugando... ¡diablo de juego!

300 obreros han recorrido las calles de
Salamanca en actitud hostil pidiendo trabajo.

Vamos, como quien pide gritando: ¡Pan
ó plomo!

En Valencia, la del Cid,
no hay bandidos, no señor;
lo dice el gobernador.
¡Bueno!—Traslado á Madrid.—

Leo:

«El Sr. Gullón celebrará conferencia hoy
ó mañana con alguien.»

Esto es, que á D. Pío le han saturado
de ácido arsenioso.

Conciertos... juegos... baile... broma... risa...
¡Y la patria en camisa!

En muchas provincias están paraliza-
dos los trabajos en carreteras, á pesar de
haber fondos para ellos, porque los obre-
ros viven en la abundancia; prueba de
ello los miles de hombres que diariamente
emigran por los puertos del Norte y Le-
vante dejando á sus familias abandonadas
en la mayor miseria.

Me alegro de esto, porque esos son va-
gos que prefieren ir á morir de hambre á
las Pampas ó tostarse el cutis en la Ar-
gelia en vez de quedarse aquí gozando de
las delicias que á diario nos proporcionan
estos gobiernos, que sin duda no mere-
cemos.

Por falsedad, usurpación y estafa, ha
sido condenado un Fray-Fulano á once
años de presidio.

¡Oh, la religión! ¡ah, el temor de Dios!
¡Uff!

Pues sí; jugaban empleados
y la infanta y la condesa
cazaban... ¡Archi... archi-vados!
¡Oh! ¿Cómo es, cómo es que os pesa
dar pan á los desgraciados?

Vergüenza y asco causan saber lo que
es este país.

Al gobernador, porque tolere el juego
en tres casas, ha ofrecido mil pesetas dia-
rias y mil doscientas cincuenta si en cua-
tro.

Ahí debe el gobierno apretar, hasta sa-
ber si no ha habido otro á quien hayan
hecho idéntica proposición... y la haya
rechazado.

En Jaén han robado la casa de un cura.
Se comprene. Son los únicos que tie-
nen dinero.

Revolución... resi- tencia... López Do-
mínguez... Zorrilla, Romero, habla de este
modo...

¡No habrá quien le contradiga!

La Regencia—¡ella había de ser!—dice
que los republicanos no pegan.

Da tiempo, al tiempo, y ya verás si te
ponemos azul-turquí... y fronteras por
medio.

Se queja *La Competente* de que aumen-
ta el número de mendigos, y de que éstos,
al pedir, lo hacen con descorteses formas.

¡Claro! si tienen conciencia de que la
limosna es una restitución parcial hecha
amigablemente, y de que el pobre, al reci-
birla, no hace más que transigir, ¿cómo
quiere Vd. que la pida, abuela?

¡Hasta en el Ateneo alaban la Revo-
lución!

Vayan allí los detractores de la fran-
cesa, y verán lo que es bueno.

¡Y á las monarquías, que para alabar-
las, hay que lavarlas antes!

A una joven quiso atropellar un indi-
viduo que dijo ser de la policía. Desde

que la nueva está creada se repiten estos
casos.

¿Tendremos que guardarnos de ella?

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

SAETAZOS ECLESIAÍSTICOS

Clérigo-rriño Bonillo
que en Villarrobledo pastas:
voy á decir al *Motín*
que estás entre l. s. muchachas
(con fin místico se entiende)
haciendo gran propaganda,
para que del "Corazón
de Jesús," se hagan hermanas.
Y aunque hay quien dice te mueves
sólo por mor de las chapas,
yo pienso que es por ponerlas
la insignia ó cinta sagrada
encima del casto seno
y en la pechuga tocirlas.
Ojo, pues, que en *El Motín*
se portan como sotanas,
por lo envidiosos que suelen
ser en cuestiones de faldas.

En Ruzafa—Valencia—
su aleva mano
puso un cura en el rostro
de un pobre anciano;
y éste gemía
con llanto que á las piedras
enternecía,
porque era el sacerdote,
según se dijo,
—¡oh crimen evangélico!—
su propio hijo.
La prensa impia
fomenta los delitos
y la anarquía.

Mínguez, parrocan de Vigo,
le dió dineros á Paca
para que á viajar se fuera:
y ahora se encuentra sin ama,
porque ésta no ha regresado.
¿Si habrá sido secuestrada
por otro cleri-popótamo...?
¡Como se trata de faldas...!

P. P. Q. ARTERO.

PLATICAS MÍSTICAS.

A mí, señor D. Gervasio
de Turiellos, en Langreo.
Me han dicho, estimado amigo,
que anda usted un poco envuelta
en líos y trapicondas,
en zaragatas y euredos.
Pero yo, querido hermano,
como soy un tanto incrédulo,
no hago caso de que digan
los vecinos de su pueblo
que á usted le gustan las mozas;
que usted se gasta el dinero;
que las hijas de María
van á ser sobrinas presto;

que los *ingleses* le siguen
como al corzo los sabuesos,
y hasta la respiración
tiene metida en empeño,
y, en fin, que le agrada echarse
á su paternal colete
unos cuantos tragos de
excelente vino añejo.
Esas son habladurías
de los infames protervos;
y nada, usted no se achique,
les sigue tomando el pelo,
arramplándoles los cuartos
con ayuda del gobierno,
y que luego, si les gusta,
se tiren de los cabellos.
Aquí estamos para dar
disgustos al mismo Verbo,
y al que se muera se le echa
la excomunión sobre el cuerpo
Con que, señor apreciable,
don Gervasio de Turiellos,
siga usted dando la lata
á las gentes de su pueblo,
y que Dios se lo beadiga.
In nomine te laus Deo.

SACRIS.

DOLOR... ¡AH!

Es la escena que yo explico
exactísima verdad.

Epoca: la actualidad.

Lugar: en el *Abanico*.

Cinco *barbianes* están
frente al sol de mediodía,
gruñendo á la monarquía
como al pordiosero el can.

Y son Méndez—el gachó
acusado de asesino—

Rojo, Mancebo—el indino—
Juanito, Nuñez y yo.

Méndez: Pues mi libertad...

Mancebo: Quiá, nó, la mía...

Rojo: Yo al ama de cría
tengo *camelada* ya.

Juan: A ninguno le envidio,
¡mi libertad es segura!

Yo: ¡Claro está! ¿quién se apura
con diez años de presidio?

Rojo: Yo no encuentro extraño:
el indulto, ¡ha de venir!

Juan: ¡Si pudiese morir
un ministerio por año...!

Méndez: Me dice un curial
que esté sin cuidado, ¿estáis?

Yo: Con él y sin él váis
en derechura al penal.

Mancebo: ¡Allá iremos todos!

Juan: Esta cosa bien sencilla...

¡Si no vamos á Melilla
ataditos por los codos!

Méndez: ¡Vaya un diecinueve!

Mancebo: ¡Que se repita!

Rojo: ¡Me encuentro sin *guita*,
que es la que el *cotarro* mueve!

.....

¡Y nos cerraron las puertas!

Por cierto, *cortés* señor.

Las cerraron, ¡oh, dolor!...
Y no han vuelto á ser abiertas!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

LO QUE YO EXTRAÑO

Que una recién casada
antes de tiempo
dé á luz un tierno infante,
yo lo comprendo
y no lo extraño,
porque cosas más raras
se ven al cabo.

Los partos muchas veces
se adelantaron,
y malaya las lenguas
que murmuraron,
pues no es extraño
y otros casos más raras
se ven al cabo.

Yo conozco una niña
que es muy honrada,
pero lleva esta cuenta
adelantada;
y no lo extraño,
porque en esto de cuentas
errar no es raro.

Y á mí que no me extrañan
tales cosas;
me extraña, y hasta dudo,
que haya *bragazas*
que de su esposa
sufran un paliza
como otra cosa.

Porque yo, francamente,
¡por San Antonio!
aunque se interpusieran
dos mil demonios,
la reventaba
y... nada, tan tranquilo
que me quedaba.

CATAPÚM.

BIBLIOGRAFÍAS.

Historias de Amor, por José de Siles.—En estos
tiempos en que abundan más los escritores que los
fusionistas hambrientos, descollar entre la masa com-
mún, es obtener un triunfo desusado.

José de Siles no pertenece ya al vulgo de los que
emborronan cuartillas, sin distraer un punto la aten-
ción pública, especie de Sagastas literarios, que ni
pinchan, ni cortan, ni entienden palotada de cosa al-
guna. Siles ocupa puesto preferente entre los escri-
tores españoles, y por si no fuera bastante, hasta
Clarín se mete con él; lo cual, quiere decir que vale,
porque es sabido, que en carne mala, no pica la
vibora.

Pero apartando preámbulos, diremos que Siles ha
publicado un nuevo libro que se titula *Historias de
Amor*, conjunto de novelas, cortas en que se anali-
zan los trastornos espirituales (que diría un kraus-
sista) ocasionados por la pasión amorosa, y en que,
con estilo gallardo, lleno de color, se ofrecen de ar-
tística manera cuadros llenos de poesía, de encanto,

de luz, y lo que es mejor, de verdad; requisito este
último indispensable hoy para que produzcan efec-
to las obras del ingenio humano.

Son tan íntimas estas cosas de la vida, tan pro-
fundos los arcanos del alma, que el destinado á son-
dear sus inmensidades, necesita tener, como Siles
tiene, miradas y alas de águila, para escudriñar hasta
el fondo aquellas minas, y mantenerse con bríos á la
altura necesaria, sin caer en lo pedestre ó en lo re-
pugnante.

Historias de Amor es un libro que se lee hasta
el final con avidez, con gusto; se mira con asombro
aquel interesante desfile de personajes, en los que
existen desde la carnal figura de Atilano, hasta la de-
licada y poética naturaleza de Mohamet; el moro cie-
go, que cuando siente los rayos del sol de España so-
bre su frente, se sonríe y olvida las desventuras de
su corazón.

El estilo, como hemos dicho, por lo original, por
lo gráfico, ratifica la opinión general, de que Siles va
á ser uno de los mejores novelistas que entre la
juventud literaria de hoy se preparan para el por-
venir.

Las condiciones materiales de la obra, excelen-
tes; el precio ínfimo, dos pesetas; lo que no vale el
gobierno, con seguridad.

Amor entre faldas, por Gabriel Merino.—Cole-
cción de versos y artículos llenos de sal y pimien-
ta. ¡Cómo pican las ingeniosas rimas de Merino! De-
jan un saborcillo agrídulece en los labios, abiertos du-
rante la lectura, por la fuerza de la rima, y producen
en el ánimo alegría y consuelo, así como las delicio-
sas caricaturas del padre Cobos.

Y como de tales cosas andamos necesitados, bue-
no es que se lean libritos como el último de la *Bi-
blioteca cómica*, para distraer los abatimientos y las
zozobras de estos tiempos

VICENTE RODRÍGUEZ.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, una pe

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

BIBLIOTECA MÍSTICA

EL AMOR Y LOS FRAILES

POR

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

Precio UNA peseta

A nuestros suscriptores y correspon-
sables se les harán las rebajas establecidas.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes (García-Vao).

EN PRENSA

VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografados.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Plas.	Cénts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

BIBLIOTECA COMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos.
- II. ¡Ya no hay virgenes! } 2.^a edición
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un volumen de 96 páginas con profusión de dibujos cubierta en colores.

Rebaja de 25 por 100 a nuestros correos y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.^o mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRIGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta a dos tintas. Precio, 2 pesetas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.^o mayor, una peseta.

También se halla de venta en esta Administración al precio de una peseta

EL AMOR Y LOS FRAILES

del mismo autor.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.^o, DOS PESETAS.

Á LOS HIJOS DEL PU

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMA

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAW

Un volumen de 96 páginas con cuatro láminas en color y una cubierta a dos tintas. Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja a nuestros correos y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOC

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con cubierta a tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros correos y suscritores tendrán derecho a la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.^a y 2.^a parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesianos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.^o; precio 2 pesetas.

Arrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segunda edición.—Un tomo en 8.^o; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.^o; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos a 1'50 pesetas el tomo. En cuadernados en lujo a 2'25 tomo.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos a 1'50 pesetas el tomo. En cuadernados en lujo a 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales—1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y revolución*—Interesante novela histórica sobre la revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro*—anti-jesuitica, con una carta de Víctor Balaguer.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.^o

Eça de Queiroz.—*El crimen de un*—Novela escrita en portugués, traducida por el autor.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*Lo mejor de*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional*—1 peseta.

Evckman Chatrián.—*La Cantinera*—*luntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la*—Resuelto por la armonía de los intereses.—Un tomo en 4.^o; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros correos y suscritores tendrán derecho a la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.